

NUESTROS ARTISTAS

El escultor Francisco Germán Ferrer



El escultor y su obra.

No hace aún muchas semanas, se abría en Daimiel al culto, después del desmantelamiento y profanaciones de la época roja, la iglesia de San Roque. Enclavada en una harriada populosa y adscrita a la Parroquia de San Pedro, la reconstrucción de este templo ha venido a llenar una verdadera necesidad espiritual, por lo que han recibido merecidos plácemes el párroco, D. Tiburcio Ruiz de la Hermosa, y sus coadjutores D. Amable Donoso y D. Francisco García-Moreno. El Ayuntamiento ha contribuido urbanizando la explanada y plazuela de San Roque, donde se han plantado árboles y creado unos sencillos macizos de jardinería.

Al penetrar en la iglesia, sabiamente restaurada con respeto a su sabor de siglos, ha llamado nuestra atención la imagen de su Santo titular. No se trata de una escultura hecha en serie, como tantas otras que la falta de medios y las prisas por renovar el culto, después del «trienio iconoclasta», obligaron a sus devotos a encargar en talleres catalanes. El San Roque que admiramos aquí es una magnífica talla en madera, plena de unción religiosa, admirable de expresión y realismo, sobriamente armonizada en sus detalles y conjunto, con una discretísima policromía y mati-

zada por una iluminación entonada y justa.

El autor del nuevo San Roque daimieleño, es D. Francisco Germán Ferrer, un artista «nuestro» — no es del caso ahora su naturaleza levantina —, porque con nosotros comparte las tareas de la enseñanza en el Instituto Laboral, en cuyo Centro ejerce, desde hace tres cursos, la plaza de profesor titular de Dibujo.

El Sr. Germán Ferrer, es un gran escultor. No importa que la Fama, esa deidad caprichosa, no le haya adornado todavía con laureles de victoria. El posee los secretos más íntimos de su arte magnífico y la contemplación de sus obras basta para otorgarle los más encomiásticos calificativos.

Nacido en Valencia, tierra y ambiente de artistas, ya en la adolescencia mostró su vocación y voluntad. Alumno de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid, a la que fué pensionado por la Diputación Provincial de Castellón de la Plana después de brillantes ejercicios, triunfó en todos los cursos, obteniendo las más meritorias calificaciones y el título de Profesor.

Por vocación hacia la enseñanza, al mismo tiempo que procurándose una



Busto del Duque de Santofia, para la «Fundación Mazarredo».



Jesús a la columna, de Alcira, obra de Germán Ferrer.

relativa estabilidad económica, por la que luchan tantos incomprendidos artistas, el Sr. Germán Ferrer se hizo Profesor de Dibujo, y lo es por oposición y con categoría de Adjunto de Institutos Nacionales de Enseñanza Media, al mismo tiempo que era nombrado por concurso del Instituto Laboral de Santoña, de donde vino al de Daimiel, permutando su puesto con otro excelente artista: el pintor manchego Antonio López Torres.

Germán Ferrer trabaja con rara perfección sobre todas las materias: la piedra, el barro cocido, el mármol, la madera, el bronce... Y domina temas heterogéneos: el desnudo, el bajorrelieve, el proyecto monumental, el busto, como en el magnífico que acompaña a estas líneas, retrato pleno de vigor y expresión, del Duque de Santoña.

Y la imaginaria también, como el Cristo de la iglesia de Santa Gema (Pasionistas) de Irún; el Jesús atado a la columna, de Alcira; las imágenes de la iglesia de Picaña (Valencia); la Purísima de Castellar; el Crucifijo en madera de abedul, talla preciosísima que hemos admirado en su taller, y este San Roque de Daimiel, que nos da motivo para dedicarle el mínimo y merecido homenaje de estas líneas.